

# Hernando de Aldana: El primer quechuista

Por José Antonio del Busto Duthurburu

Entre los muchos españoles que arribaron a estas costas con Francisco Pizarro, Hernando de Aldana es el único que se identifica con el primer intento de acercamiento al alma del indio a través del rico mundo de su lengua. Su aprendizaje del *Runa-Simi* lo debió efectuar en las tediosas noches de navegación por el Mar del Sur o en las tropicales que siguieron a la Bahía de San Mateo. Los tallanes Francisquillo, Fernandillo y Felipillo serían sus maestros. Las crónicas señalan que cuando los indios aprendían español, memorizaban; por el contrario, cuando un español aprendía una lengua india, la escribía. Este es el método que hoy podríamos llamar de Francisco de Orellana, el Descubridor del Río Grande de las Amazonas, hombre que

“...tuvo de lenguas gran noticia,  
y para las hablar mucha pericia”.

Sin embargo, Orellana no fue el primero en recurrir a las anotaciones. Por eso imaginamos a Hernando de Aldana, con una pluma y cierto trozo de papel, inquirendo de los muchachos cobrizos los secretos de la lengua del Inca. No sucedería esto una vez, acaso sucedió cincuenta, pero lo cierto es que aquellas prácticas difíciles convirtieron a Hernando de Aldana en nuestro primer quechuista.

Era hombre nacido en el siglo XV <sup>(1)</sup> y, si nos guiamos por la edad que le asigna Gutiérrez de Santa Clara al momento de su muerte, su venida al mundo ha de situarse por 1481 <sup>(2)</sup>. Los escritores concuerdan

---

1. Archivo General de Indias de Sevilla (A.G.I.) Lima 204A.

En el siglo XV ya existía en Cáceres —tierra de nuestro biografiado— la casona de los Aldanas en la “cuesta de Aldana”, descendiendo hacia la iglesia y barrio de Santa María. Esta casona la fundó Rodrigo Alvarez de Aldana, quien fue el primero en venir desde Alcántara en el siglo XIV (véase: Muñoz de San Pedro, Miguel... Cuadernos de Arte: Cáceres.— Madrid, 1954.— pp. XXV y XXVI).

2. Gutiérrez de Santa Clara, Pedro... *Historia de las Guerras Civiles del Perú*.— Madrid, imprenta de Idamor Moreno, 1905.— Lib. III, cap. IV, p. 38, del T. III.

en que era hidalgo y que sabía firmar (3). Pertenecía a los Aldanas cacereños, quienes usaron el nombre de Hernando por tradicional en su familia desde los tiempos de Fernán Pérez de Aldana, el vencedor de Guillermo, Duque de Normandía. Estos Aldanas eran de origen gallego, estaban emparentados con los Maldonado (4) y lucieron por armas un campo de oro con dos lobos de púrpura (5).

Hernando de Aldana, pues, fue el peón de infantería que tuvo la guapeza de aceptar el pedido de Francisco Pizarro en Cajamarca para ir a llamar al Inca a su campamento. Ni Jerez ni Mena registran su nombre, pero Oviedo y Cieza lo consignan con admiración (6). El último de los nombrados, precisamente, cuenta como el Gobernador pidió un voluntario para mensajero y que sólo Aldana —“un buen soldado” (7), en opinión de Pedro Pizarro— “respondió que iría donde estaba Atabalipa y diría lo qué mandase” (8). Alegróse Pizarro con la respuesta del infante y enterándolo detalladamente de su misión, le dijo que no tardase. “Aldana partió luego” (9) y obediente a lo ordenado “anduvo hasta que llegó a la tienda de Atabalipa; hallole sentado a la puerta della, acompañado de muchos señores y capitanes; explicó la embajada que traía; no le respondió (el Inca) nada, mas levantóse con mucha ira, y arremetiendo con el cristiano, quiso tomarle el espada; túvola (Aldana) tan fuertemente que no bastó, algunos de los principales que allí estaban se levantaron con voluntad de lo matar e tomarle el espada; Atabalipa como que veyá (sic) recibió afrenta en no se la quitar, les mandó que lo dejasen y le dijo con buen semblante que se volviese e dijese a Pizarro que luego se partiría por le hacer placer y se verían entrambos. Aldana, que no las tenía todas consigo, hizo su actamiento (sic) y a paso largo volvió donde estaba Pizarro, a quien contó lo que le había pasado e como Atabalipa traía gran cantidad de oro y plata en muchos vasos e vasijas, y que le parecía que venía de mal arte e con gran soberbia” (10). La Crónica Rimada, más lacónica y serena, cuenta que al ver la tardanza de Atahualpa, el Gobernador Pizarro

3. A.G.I. Lima 204A.

4. Busto Duthurburu, José Antonio del... **Maldonado el Rico, señor de los Andahuaylas**, en Revista Histórica, Lima, 1962-1963, T. XXVI, p. 113.

5. Atienza, Julio de... **Nobiliario Español**.— Madrid, Industrias Gráficas, España, 1948.— p. 198.

6. Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo... **Historia General y Natural de las Indias**.— Asunción del Paraguay, imprenta de la Editorial Guaránia, 1945. Parte III, lib. VIII, cap. XVI, p. 95 del T. XII.

Cieza de León, Pedro... **Tercera Parte de la Crónica del Perú**, en Mercurio Peruano, Lima, mayo de 1957, núm. 361, p. 253 (cap. XLIII bis)

7. Pizarro, Pedro... **Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú**.— Buenos Aires, Talleres Gráficos La Mundial, 1944. p. 41.

8. Cieza de León, Pedro... **Op. cit. loc. cit.**

9. **Loc. cit.**

10. **Loc. cit.**

*“A darle priesa un cristiano envió,  
El qual fue a decirle que entrase temprano.  
El Inca pidió el espada al cristiano.  
El qual con recelo no se la dió”* (11).

Vuelto de su misión no cesaron por ello sus angustias. Aldana “entendía un poco de la lengua de los indios porque lo había procurado” (12), y “visto el Marqués don Francisco Pizarro que Atabalipa venía ya junto a la plaza, envió al padre Fray Vicente de Valverde primer obispo del Cuzco, y a Hernando de Aldana (sic)... y a D. Martinillo lengua, que fuesen a hablar a Atabalipa y a requerirle de parte de Dios y del Rey se sujetase a la ley de nuestro Señor Jesu Cristo y al servicio de S.M.” (13). La misión esta vez fue desastrosa y descompuesto el Inca por la ira; los tres enviados no tuvieron más remedio que correr. Entonces sonó el disparo fatídico y se agitó la tohalla en el aire: momentos después caía el Inca prisionero. Hernando de Aldana, no tanto por su actuación en la lucha cuanto por sus dotes de quechuísta, recibió en el reparto 4,440 pesos de oro y 181 marcós de plata (14). No en vano se había jugado la vida dos veces como improvisado embajador.

Luego de estos servicios era lícito que Aldana ganara gran renombre. Se dice que fue uno de los fundadores del Cusco, pero en el reparto de solares y cargos capitulares no aparece. Se presume que volvió después a Jauja, donde el 30 de junio de 1534 otorgó una carta de poder para cobranzas a doña María Prieto, su madre, a Gonzalo de Pineda u a Alonso de Aldana, su hermano, ausentes, para que reciban 1,000 pesos de oro que Ginés de Carranza llevaba a la primera (15). Ese mismo día fue testigo en un poder del citado Gonzalo de Pineda (16) y el siguiente en otro de Rodrigo Orgóñez (17). Luego de esto debió volver al Cusco, donde se le dió repartimiento y vecindad. Influiría mucho en el Marqués Pizarro —para darle estas mercedes— la recomendación que le había hecho la Reina en Toledo el 31 de mayo de 1529. En ella le decía de Aldana: “nos ha servido En estas partes y con deseos de continuar (tales servicios) se va a la dicha tierra (del Perú), por cuyo Respeto y por ser debdo de criados y servidores nuestros tengo voluntad de le man-

11. Porras Barrenechea, Raúl... nota 91 a la *Relación del Descubrimiento del Reyno del Perú*, de Diego de Trujillo.— Sevilla, imprenta de la Escuela de Estudios Hispano Americanos, 1948.— p. 106.

12. Cieza de León, Pedro... *Op. cit. loc. cit.*

13. Pizarro, Pedro... *Op. cit.* p. 41.

14. *Libro Primero de Cabildos de Lima*. Parte III.— Paris, imprenta Dupont, 1900.— p. 124.

15. Lohmann Villena, Guillermo... *Indice del Libro Becerro de Escrituras*, en *Revista del Archivo Nacional del Perú*, Lima, julio-diciembre de 1941, T. XIV, entrega II, p. 230.

16. *Ibidem.* p. 231.

17. *Ibidem.* p. 234.

dar favorecer y hazer merzed" (18). Pizarro, pues, vió llegado el momento de recompensar al intérprete y no puso dilación en efectuarlo.

En su nueva vecindad pronto pudo destacar como soldado de a caballo. En compañía del capitán Juan Pizarro estuvo en la toma del peñol de Angocagua y su santuario, tierra cuyos indios habían muerto a Pero Martín de Moguer, su encomendero. Según Aldana, la treta de que se valieron los españoles en esta ocasión fue "*que dixerón que yuan a adorar una guaca que tenyan en el dicho peñol (los naturales) e a ofrecelles corderos*" (19). El frío y la nieve que acompañó a esta campaña hizo que los vencedores tornaran presurosos al Cusco. No pudieron reconfortarse demasiado, porque Manco Inca declaró la guerra a los hispanos y puso duro cerco a la ciudad.

En la defensa de la capital incaica Hernando de Aldana no fue de los soldados incoloros. Pedro Pizarro al historiar el cerco, aunque no entra en detalles, llega a decir: "*era buen hombre en la guerra: fue vecino del Cuzco, tenía se por hidalgo*" (20). Sin embargo, desconocemos los hechos que merecieron la apreciación del cronista.

Levantado el cerco, se aproximó Almagro, quien venía del descubrimiento de Chile. Tratando de espiarlo envió Hernando Pizarro desde el Cusco a cuatro jinetes, uno de los cuales era Hernando de Aldana, pero el almagrista Francisco de Chávez se dió maña para ponerles una celada y los tomó prisioneros. Almagro los recibió con muchas cortesías, porque pretendía enterarse por ellos de lo que había pasado en el Cusco, mas ciertos embajadores de Manco Inca que estaban en el campamento se indignaron y se fueron a contar a su señor como Almagro prometía falsas paces, pues trataba a los del Cusco como amigos (21).

Aunque pizarrista de corazón, Aldana fue de los Regidores del Cusco que, al 18 de abril de 1537, recibieron a Almagro por Gobernador de Nueva Toledo. Tuvieron que actuar así por temor a los de Chile. Pero habiendo partido el Adelantado para Chíncha, el soldado y su pariente Lorenzo de Aldana favorecieron la fuga de Gonzalo Pizarro y Alonso de Alvarado, que estaban presos de los almagristas (22). Ignoramos si el quechuísta luchó en la batalla de Salinas, si lo hizo no debió ser por Almagro.

18. Porras Barrenechea, Raúl... **Cedulario del Perú**.— Lima, imprenta Torres Aguirre, 1944.— T. I, p. 9.— **Ibidem**. T. II. p. 127.

Poco después de ser vecino del Cusco, Hernando de Aldana pidió licencia para viajar a España y volver al Perú, porque la Reina —en Madrid, a 23 de diciembre de 1535— le dió un año y medio de licencia para que lo haga sin que perdiera por ello sus indios. Aldana no pudo salir del Perú en los días que siguieron por las guerras que se desataron.

19. A.G.I. Lima 204A

20. Pizarro, Pedro... **Op. cit.** pp. 117 y 125.

21. Cieza de León, Pedro... **Guerra de las Salinas**.— Madrid, imprenta de la librería de la viuda de Rico, s. a.— Cap. V, p. 23.

22. **Ibidem**. cap. XL, p. 215.

Después de la guerra renunció a su vecindad en el Cusco para ir a poblar la villa de la Plata, donde el Gobernador le concedió un repartimiento en los Quillacas (23). En la Plata lo sorprendió la noticia del asesinato del Marqués, por lo que se juntó al capitán Peranzúñez y salió en demanda de Vaca de Castro (24). Al pasar por el Cusco, a lo largo del mes de julio de 1541, permitió que Peralonso Carrasco y Diego de Narváez enterrasen en su casa cierto oro y plata de Nicolás de Heredia para librar dichos bienes de caer en manos de los almagristas (25). Parece que siguió hasta las lomas de Chupas, donde el 16 de setiembre de 1542, fue vencido Almagro el Mozo.

Pasada la victoria de Chupas, Vaca de Castro le dió nuevos indios, sin que por ellos perdiera los que ya tenía. De este modo continuó su vida de vecino de las Charcas. Pero una noticia procedente de Lima hizo saber que el Virrey Núñez Vela requería gente y, deseoso de acudir al real servicio, partió con Luis de Ribera y otros encomenderos de la Plata. En Ilave se enteraron que el Virrey había sido preso por los Oidores. A pesar de todo continuaron a Arequipa, donde *"con mucho dolor suio entendieron las muertes de Felipe Gutierrez, Arias Maldonado, i Gaspar Rodríguez de Campo-Redondo"* (26).

Desconcertado volvió entonces al Cusco, siendo aquí que tuvo lugar su lastimero fin. En efecto, por la gran enemistad del Demonio de los Andes con los Aldanas (especialmente con Lorenzo, con quien estuvo a punto de matarse a raíz de la bendición de las banderas gonzalistas), lo primero que hizo Carbajal al ingresar al Cusco fue apresar a Hernando y condenarlo a muerte, *"sin saber nadie por el qué"* (27). Cuenta Gutiérrez de Santa Clara que *"Quando lleuaron a Hernando de Aldana a la picota estuu en llegar allá más de vna hora, no auiedo más de un tiro de arcabuz, porque fue haziendo tantos estremos y cuytas, tantas paradas, y fue tanto su llorar y gemir, que fue cosa estraña de lo ver y considerar, por que no auia hombre que no tuuiesse mucha compassiõn y lástima dél. Y assí los vezinos que yuan con él començaron de llorar en velle a él llorar, que no auia hombre que no se condoliesse dél y le deseasse dar la vida... mas en fin, por no le ver morir, de pura lástima se fueron algunos dellos a sus casas maldiziendo las crueldades de Francisco de Carauajal. Un compadre suyo que yua con él, por le consolar le dixo que no se acuytasse tanto, que pues era viejo de sesenta y cinco*

23. A.G.I. Patronato 105-N 1 R 18.

Loredo y Mendivil, Rafael... **Los Repartos**.— Lima, imprenta Miranda, 1958. pp. 174 y 175.

24. Cieza de León, Pedro... **Guerra de Chupas**.— Madrid, Librería de la viuda de Rico, s.a.— Cap. XLIV, p. 158.

25. A.G.I. Justicia 422.

26. Herrera, Antonio de... **Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierrafirme del Mar Océano**.— Buenos Aires, talleres gráficos Continental, 1946.— Década VII, lib. VIII, cap. XVII, p. 204 del T. IX.

27. Gutiérrez de Santa Clara, Pedro... **Op. cit.**, Loc. cit.

años, que no se rezelasse de tomar con mucha paciencia la muerte, pues era cosa natural a todos. Y al cabo y a la postre auia de morir, y que se esforçasse en Dios y se encomendasse de todo corazón a Nuestra Señora para que le ayudasse a passar este trago tan amargoso, poriendo el ánima con el que la crió y la hizo de no nada. Hernando de Aldana respondió con grandes sollozos y gemidos diziendo: ¡Ha compadre! no os marauilleis de mis cuytas, ni de mis lágrimas, porque soy muy gran pecador y maldito hombre, que temo de passar por este tránsito porque me toma muy desapercibido y en rezió tiempo. Pues el dador de la vida la temió como hombre y en quanto hombre, siendo sin peccado, por qué no la temeré yo siendo tan gran pecador?; y por eso quissiera yo que me dieran termino de tres días para que pudiera yo confessar y llorar mis peccados y grandes maldades; mas en fin, yo tengo grande esperanza en Dios que me perdonará por (su) sancta pasión. Estas palabras y otras dixo sin mudar tan solo un passo, llamando a Dios y a Nuestra Señora de todo corazón y a boca llena hasta que llegó a la picota, y rezando el Credo fue ahorcado..." (28). Hernando de Aldana debió morir decapitado, según fuero de los hijosdalgos de Castilla, pero por hacer más humillante su final el Demonio de los Andes lo hizo ahorcar. El hecho sucedió en la ciudad del Cusco, el primer día de cuaresma del año 1546 (29).

---

28. *Ibidem.*

A.G.I. Patronato 99-N 1-R 3; y 103-N 1-R 1.

29. Herrera, Antonio de... *Op. cit.*, Década VII, lib. X, cap. XXI, p. 304 del T. IX.

Cieza de León, Pedro... *La Guerra de Quito*.— Nueva Biblioteca de Autores Españoles: Historiadores de Indias. T. II.— Madrid, imprenta Bailly Bailliere, 1909.— Cap. CLXXVIII, p. 203.